

DP 4/8
M 3

HISTORIA CRISTIANA
DE ESPAÑA

Y DE LA CULTURA ESPAÑOLA
OBRA

COMPLETA EN LAS DOS LENGUAS
ITALIANA Y CASTELLANA
POR D. JUAN FRANCISCO DE MADRID
NATURAL DE BARCELONA

TOMO XVII

CONTINUACION DE LOS SUPLEMENTOS
A LOS QUINCE TOMOS PRIMEROS



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

SUPLEMENTO XI.

REFLEXIONES

SOBRE EL ESTUDIO

DE LAS INSCRIPCIONES ANTIGUAS

DE ESPAÑA,

QUE LLAMAN DESCONOCIDAS.



L. Son mas de dos siglos que se trabaja en España para interpretar las inscripciones incognitas de nuestras medallas antiguas. Juan Andres Estrany, Antonio Agustin, Bernardo Aldrete, Pablo Alviniano de Rajas, Juan Francisco Andres, Juan Vincencio de Lastanosa, el Real bibliotecario Don Blas Antonio Nasarre, el cultísimo Dean de Alicante Don Manuel Martí, y sobre todos las dos lumbreras de nuestra edad Don Luis Josef Velazquez, y Don Francisco Perez Bayer, han hecho succesivamente grandes progresos en tan difícil y enfadoso estudio. A pesar de tanto empeño y trabajo, aun queda camino que andar, y puede descubrirse todavia mas terreno. Yo no tengo para ello ni un caudal suficiente de noticias, ni la proporcion necesaria: pero como con el estudio de las antigüedades he notado infinitas veces, que nuestro alfabeto en sus corrupciones y alteraciones desde la edad de los Griegos hasta la nuestra ha ido casi siempre á la par con el de las otras

Objeto de este Suplemento.

21 SUPLEMENTO XI.
otras provincias cultas de Europa, espero poder ayudar á nuestros Antiquarios Españoles, estimulándolos con algunas reflexiones al cotejo de nuestros caracteres con los de dichas provincias, y en particular con los de la nacion Italiana, que es la única que por riquezas antiguas puede competir con la nuestra.

ARTICULO I.

Reflexiones sobre la lengua y letra de las inscripciones desconocidas.

Opinion de Terreros acerca de la lengua de nuestras inscripciones desconocidas.

II. Dos son los principales objetos del exámen de nuestras inscripciones antiguas, la lengua y el alfabeto. El studiosísimo Don Estevan de Terreros y Pando, muy conocido en la República literaria por la traduccion del Espectáculo de la Naturaleza, y por su excelente Diccionario universal, es de parecer, que si no todas, á lo menos muchas medallas antiguas deben estar escritas en lengua y letra vascuence. Tenemos (dice) en la lengua vascongada un rastro, que sube con orden retrogrado, de siglo en siglo, desde el dia de hoy hasta la primera dominacion de los Romanos, sin saberse su principio. En el tiempo de dicha dominacion, ó en los dos siglos antes de Christo, nos consta de un lado, que los Españoles tenían lengua, patria y propia, que á los Romanos era del todo desconocida, siendo asi que muchos sabian la griega y la punica; y por otro lado tropezamos en las medallas bilingues con otro rastro, que nos asegura, que los Españoles tenían en uso caracteres propios, que no se parecian á los Ro-

ma-

INSCRIPCIONES DESCONOCIDAS.

3
manos, ni á los Griegos, que entonces se usaban, ni á los Fenicios que se habian usado. Hallamos pues seguramente, que en dichos dos siglos los Españoles tenían lengua propia, que ni era latina, ni griega, ni fenicia; y tenían caracteres propios, que ni eran latinos, ni fenicios, ni griegos, á lo menos de aquel tiempo. La lengua de los Españoles originarios era entonces acaso sola y única, la que ahora llamamos vascongada, ó vascuence, dividida por ventura en muchos dialectos, como al presente sucede tambien á la vulgar de España ó romance. Por lo menos, la lengua vascongada era una de las lenguas propias entonces de los Españoles primitivos. Pues siendo asi; qué impedimento hay para el matrimonio de esta lengua desconocida á los Romanos, con los caracteres desconocidos á nosotros? Otra tal induccion puede hacerse, subiendo con lengua y letra por los siglos desde la primera entrada de los Romanos hasta las primeras venidas de los Cartagineses, Griegos, y Fenicios. Bien pudo suceder, que hubiese dos ó mas lenguas diferentísimas en España entre los mas antiguos pobladores de ella, y que con todo eso fuesen unos mismos los caracteres; como lo vemos hoy en la letra general de Europa, que siendo una, sirve á muchas lenguas, y aun ella sola suele acomodarse para escribir casi todas las lenguas de las quatro partes del mundo, y entre ellas la misma vascongada. En este caso los caracteres de las inscripciones y medallas desconocidas pudieran ser, por decirlo asi, vascondos, y no ser su significado de la lengua vascuence. Pero si la lengua general de los Españoles era, como es mas natural, una sola, las inscripciones y medallas desconocidas, que no tocan á los

Fe-

Fenicios y Penos, por ventura son de letra y lengua vascongada. Pues siendo esto así, dirá alguno que los vascongados leerán fácilmente los caracteres desconocidos. Al que hiciere esta réplica se debe responder, poniendole en la mano una carta escrita en su misma lengua nativa, pero en cifra muy dificultosa, sin manifestarle la clave. Se sabe la lengua; se sabe por ventura también el negocio de que trata; se barrunta lo que dirá; y no obstante es cosa sumamente dificultosa atinar con lo que dice, y leerlo: y por eso ha sido tan alabado el raro talento, para cifrar y descifrar, de un ilustre vascongado que aun vive. Cada día un hombre muy ocupado, ó de fragil memoria, hace una seña, para acordarse de lo que tiene que hacer despues. Pasa tiempo: ve la seña: se acuerda que la puso, y quando la puso: y no puede acordarse para que. Todo pende de que las letras, y demas señales arbitrarias nada significan por sí, y su correspondencia con el significado pende de la secreta voluntad, que les da valor. Si esta voluntad se olvida, y no se puede rastrear, se pierde del todo la relacion y correspondencia. Por esta razon no será mucho que los vascongados no acierten á leer los caracteres desconocidos, aunque contengan dicciones de su lengua, porque ni se sabe el valor ó sonido, correspondientes á cada uno, ni tampoco el asunto individual de que trata, y aun sabido el valor y la lengua á que tocan, y leidas las dicciones, pudieran por otros principios quedar todavia sin descifrar, como sucede con las letras etruscas. Tampoco es de extrañar que se perdiese el uso, y por consiguiente la noticia del valor de los caracteres desconocidos, aunque se conserve hasta hoy la lengua, á que correspondian; por-
que

que la política romana en toda España, á excepcion de las provincias Cántabras, extinguió no solo la letra, sino la lengua también como ya diximos. Los Cántabros afligidos en guerras cru-
dísimas con los Romanos hasta la última memo-
rable hecha en persona con el mayor empeño por
el Emperador Octaviano Augusto, ¿qué mucho
es que olvidasen sus caracteres, si ya entonces
los usaban? lo que añado porque pudo ser una
la lengua de los Vascones, Autrigones, Cánta-
bros, Asturianos, Gallegos y demas pueblos del
lado septentrional de España con la lengua de
las otras provincias, y usar estas de escritu-
ra, y no aquellas. Y aunque entonces no per-
diesen los caracteres como no perdieron la lengua,
y aunque también quedasen libres del yugo ro-
mano; pudieron olvidarlos, ó abandonarlos des-
pues, sin abandonar la lengua, en los quatro si-
glos siguientes de paz, acomodándose á usar de
los caracteres romanos, que eran mas á propó-
sito para la comunicacion y comercio con las otras
provincias de España. Sin embargo no negaré
que á los Vascongados nos toca mas particular-
mente la indagacion de los caracteres desconoci-
dos de España, porque según lo dicho, estamos
menos apartados del descubrimiento. Así habla
Terreros en su Paleografía (1) en carta que
me escribió sobre el mismo asunto desde For-
li con fecha de treinta de Setiembre de mil
setecientos ochenta y uno, se confirma en la
misma opinion; y respondiendo á algunas re-
flexiones mias acerca del alfabeto Etrusco, aña-
de lo siguiente. *El abecedario Etrusco del Sa-*
Tom. xvii. *B*

(1) Terreros, Espectáculo de la Naturaleza, Tom. 13. Paleografía. Es-
paña, Título Escritura desde el si-
337. 338. 339. 340. 341.

bio Olivieri Caballero. Pesares podrá darle á Vm. mucha luz, como me la ha daado á mí para confirmarme en mi pensamiento de que las monedas hasta ahora ilegibles de la antiquísima España estan en vascuence, y que tres ó quatro vascongados sabios en su lengua las podrian descifrar y leer. Pruebo á la larga este mismo pensamiento en una obrita que escribí, ya habrá nueve años para imprimirla, quando Dios fuere servido, con el título de Cartilla del Maestro de Escuela, obra, que cita un Autor moderno por haberla visto en los papeles manuscritos, que le presté por demasiada bondad.

La lengua de dichas inscripciones no es la vascuence.

III. Con todo el aprecio que he tenido siempre de la doctrina y erudición del Señor Terreros, no puedo convenir en su opinion, sobrado lisonjera para nuestros Vascones. Yo admito, que la lengua vascuence, antes del arribo de los Fenicios, y demas extrangeros era la única, y la general de toda España; y convingo también muy facilmente en que la dificultad, que hallan los vizcainos en entender las antiguas medallas, no es prueba de que no esten escritas en su propio lenguaje: pero sin embargo de esta posibilidad, hay motivos muy poderosos para creen que no se escribieron en dicha lengua. He aquí las reflexiones mas naturales en el asunto. I.^a: segun todos los documentos y noticias que nos quedan, los Vascuences no eran letrados, ni su lengua era literata, como lo confiesa el mismo Terreros con esta misma expresion en su carta arriba citada: por consiguiente es muy natural que antes del dominio de los romanos jamas hubiesen grabado inscripciones. II.^a Realmente no se ha encontrado inscripcion alguna, de las que llaman des-

co-

conocidas, en todo el recinto de tierra en que se encerró y se conserva la lengua vascuence: y es cierto que si hubiesen tenido costumbre de escribir en su lengua, se hallarian allí muchas memorias, mas que en ninguna otra parte. III.^a Los lugares de España, en que se han hallado y hallan semejantes inscripciones, son los que habian sido mas frequentados por los Cartagineses y Griegos: por consiguiente debe pensarse que ellos fueron los autores de su introduccion, escribiendolas naturalmente en su propio language. IV.^a En efecto algunas pocas que nuestros sabios modernos han conseguido explicar, no estan seguramente en vascuence, sino en lengua ó punica, ó griega, ó latina.

IV. Mas razon hay todavia para pensar del mismo modo acerca de los caractéres ó letras en que estan escritas. Los inventores del alfabeto fueron los Fenicios, ó los Asirios, y los introductores de él en casi toda Europa fueron los Griegos. Estas dos proposiciones son ya tan ciertas y recibidas, que pueden colocarse en la historia con el título de canones. Se sigue por necesidad, que ó griego ó fenicio hubo de ser en su origen el alfabeto de nuestros antiguos Españoles. Los Vascuences, aun dado que hubiesen escrito sobre las medallas en su propia lengua (que no se sabe lo hiciesen), debian haber escrito con los caractéres arriba dichos, por ser los únicos que conoció la antigüedad. El imaginarse un abecedario vascuence de diverso origen, es lo mismo que inventar una fabula, ó levantar un edificio sin fundamentos. Es cierto, que se hallan inscripciones antiguas con letras de construcciones diversas: pero no por esto los caractéres son diferentes en su ori-

Tampoco es vascuence su letra.

B 2

gen.

gen. El griego oriental, el griego bustofredo, y el griego occidental, parecen tres escritos diversísimos; y están formados todos ellos con un alfabeto solo. Los manuscritos del siglo trece, los del diez, y los del ocho, son tan diferentes entre sí, que quien llega á leer los primeros, no por esto sabe leer los últimos; y no es sino uno sin embargo el alfabeto con que se formaron. Actualmente en Europa se escribe con un abecedario solo; y con todo esto es tal la diferencia con que se maneja no solo en diferentes provincias, pero aun en un mismo pueblo que á veces se pierde de vista aun la semejanza, como lo observará sin duda quien co-tejare por exemplo los malos palotes de una pobre muger con los refletes de un primoroso copista. En suma nuestras inscripciones antiguas no son de Cantabria, ni Vizcaya, ni de otra provincia alguna de las que mas tiempo conservaron nuestra antigua lengua nacional: son de aquellas provincias y ciudades en que dominaron los Cartagineses, los Griegos y los Romanos. Con el alfabeto de estos pueblos deben estar escritas, y en alguna de sus tres lenguas.

V. No extrañen los Antiquarios que yo nombre lengua romana ó latina en asunto de inscripciones desconocidas. El estudio que he hecho sobre las antigüedades etruscas, me ha dado á conocer que es muy posible, y aun muy facil, que se escondan palabras enteramente latinas baxo letras turdetanas ó celtíberas. El último que ha escrito sobre las medallas desconocidas de Italia, es el Abate Don Luis Lanzi, que puede llamarse el fundador del Real Museo Etrusco de Florencia. Este erudito Escritor se ha apartado del camino de los demás An-

Nuestras inscripciones desconocidas son Punicas, ó Griegas ó Romanas.

Antiquarios de su nacion, que para entender las inscripciones etruscas se habian aplicado generalmente á la lengua hebrea, y aun algunos á la egipcia, etiopica, coptica, celtica, teutonica, y runica: ha puesto todo su estudio en las dos solas lenguas griega y latina, y con ellas solas ha descifrado infinitos enigmas de la antigüedad italiana. Una sola reflexion simplicísima y facilísima le abrió las puertas para un camino tan acertado. „Los tiempos de la cultura italiana, „inmediatamente anterior al Imperio Roma- „no, son en los que deben haberse grabado „las inscripciones desconocidas: las lenguas mas „comunes, que se hablaban entonces en Ita- „lia, eran la griega y la latina: luego en es- „tas dos lenguas deben estar escritas. He aqui todo el fundamento del felicísimo sistema del Abate Lanzi. Apliquemoslo á la nacion Española. En los tiempos de nuestra antigua cultura, inmediatamente anterior al Imperio Romano, nuestras lenguas cultas eran tres, la púnica, la griega, y la latina: luego en estas deben estar escritas nuestras inscripciones desconocidas. El Antiquario que se instruya en solas estas tres lenguas, logrará el gusto de descifrar todos los misterios de la antigüedad Española. ¡Felices los que pueden entrarse por tan delicioso camino, vedado á mi situacion!

VI. Despues de sabidas las tres lenguas que he dicho, no queda al Antiquario otro trabajo, sino el de conocer las letras y saber leer. Estando escritas todas nuestras antiguas memorias, ó en púnico, ó en griego, ó en latin; sus caracteres deben ser necesariamente ó cartagineses, ó griegos, ó romanos. Las memorias púnicas son pocas, y han logrado ser ilustradas con

Necesidad de conocer el antiguo alfabeto mas comun.

10 SUPLEMENTO XI.
 con glorioso trabajo por el Ilustrísimo Señor Don Francisco Perez Bayer. Las de origen de Grecia ó de Italia, son muchísimas y de muy diferentes especies. Siendo tantas en número, su estudio debe ser muy útil para la historia de la nacion: y estando escritas con tanta diversidad, su inteligencia debe ser difícil y expuesta á equivocaciones. Me parece que puede contribuir mucho para facilitar este estudio el exâmen de los caractéres, con que escribian mas comunmente los pueblos cultos de Europa en la edad, en que iba cayendo la cultura griega, y naciendo la romana que es puntualmente la epoca mas general de las escrituras que se llaman desconocidas. He aqui el objeto del artículo siguiente.

ARTICULO II.

Forma de los caractéres mas comunes en Europa antes del Imperio Romano.

A.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.
 A. A. A. A. A. A. N. N.

Letra A.

VII. Las formas de la letra A, aunque distinguidas con ocho números, no son sino quatro absolutamente. Primera forma es la de los números 1 y 2: su construccion son dos líneas mas ó menos derechas, que juntandose en la parte superior, forman un ángulo agudo: en España se usó por muchos siglos aun despues de la epoca Romana, pues se halla muy frecuen-

INScripciones DESCONOCIDAS. II
 quentemente en monedas é inscripciones de los Godos, y de tiempos aun mas baxos: es facil confundirla con la L ó Lamda de los Griegos, por ser de la misma hechura sin la menor diferencia. La segunda forma es la de los números 3 y 4: ademas de las dos líneas unidas en ángulo, tiene una raya transversal, que llega de la una á la otra: debe advertirse que en las memorias antiguas de nuestra nacion la raya de medio está muchas veces como aislada sin tocar con ninguna de las dos piernas de la letra; y otras veces toca con una sola de ellas, ya la una, ya la otra, como puede verse en las obras de Nassarre, y Velazquez (1). En la tercera forma, que es la de los números 5 y 6, la raya de medio está tan baxa, que si no tuviera una pierna algo mas larga que la otra, seria un triángulo perfecto, y por consiguiente se confundiria con la Delta, ó D de los Griegos, y aun con la R de los Etruscos, de que hablaré mas abaxo. La quarta forma, que es la de los números 7 y 8, era propia de los Oscos y Samnitas: es de construccion muy extraña; pues en lugar del ángulo agudo, tiene en lo alto una línea horizontal, que compone dos ángulos rectos; y la raya de medio está puesta de sesgo: es facil, que quien lee, se equivoque tomando-la ó por una Π que es la forma de la P mayuscula de los Griegos, ó por una N con una raya encima, como se pone á veces por señal de abreviatura.

(1) Nassarre, Prólogo á la Política Española de Don Christobal Rodriguez, tomo 1.º Meláquez, Ensayo sobre los Alfabetos, artic. 3.º pag. 43. y sig.